

Francisco Morazán. Vida, Obra y Pensamiento

Alberto Rodríguez Carucci
Universidad de Los Andes

Reseña: Francisco Morazán. **Vida, obra y pensamiento**. Caracas, Biblioteca Ayacucho (Col. Claves Políticas de América, 8) – Ediciones de la Presidencia de la República, 2012.

El año 2012 tuvo –entre sus diferentes efemérides- el 220 Aniversario del nacimiento del más relevante prócer centroamericano de la Independencia, José Francisco Morazán Quezada, hondureño, de quien se cumplió también el 170 Aniversario de su muerte.

En memoria de su significación histórica y en conmemoración de esos dos hitos de su trayectoria vital, la fundación Biblioteca Ayacucho editó, con la cooperación de las Ediciones de la Presidencia de la República, el libro *Vida, obra y pensamiento* de Francisco Morazán, que viene a ser el octavo título de la Colección Claves Políticas de América.

El volumen está integrado por cincuenta y un textos que dan cuenta del ideario de Morazán, y en especial, de su pensamiento político conformado a través de sus denodadas luchas por la Independencia, unidad e integración de Centro América. Los textos son diversos en su tipología: manifiestos, proclamas, decretos, arengas, cartas, mensajes oficiales, reglamentos, notas y su testamento.

La compilación está basada en la que realizó en 1985 el investigador Rafael Bardales para la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, titulada *Pensamiento político del General Francisco Morazán*, cuyos documentos han sido dispuestos en el libro que presentamos en orden cronológico, a la vez que se ha actualizado su grafía para mayor comodidad de sus lectores.

La cubierta de esta edición apunala y resalta el sentido histórico de la publicación, toda vez que ofrece en primer plano un retrato de Morazán realizado por el pintor Aquiles Bigot, sobrepuesto

sobre la fotografía de un altorrelieve conmemorativo de la Batalla de La Trinidad, fundamental en la liberación de Honduras y en la trayectoria del prócer. Imágenes que sintetizan simbólicamente la conjunción y perdurabilidad del personaje y sus acciones en la memoria cultural centroamericana.

El prólogo, suscrito por el investigador mexicano Adalberto Santana, consta de tres segmentos en los que el estudioso destaca la orientación integracionista del ideario de Morazán, su despliegue a través de sus actuaciones en el proceso de la Independencia centroamericana y la vigencia y significación de su pensamiento en el escenario latinoamericano. Aporte que se enriquece con una nutrida bibliografía especializada.

Santana es un reconocido experto en la evolución del pensamiento latinoamericano, entre cuyos libros se encuentran dos estrechamente ligados con la historia hondureña, *Honduras-México, una relación horizontal* (Tegucigalpa, 1999) y *El pensamiento de Francisco Morazán* (La Habana, 2007). En 2003 obtuvo una mención del Premio Casa de las Américas. Es director de la revista Cuadernos Americanos y del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la UNAM.

El prólogo de Adalberto Santana es una aguda y documentada introducción a la vida y el pensamiento de Francisco Morazán, a quien poco se conoce en el ámbito latinoamericano, pues su imagen estatuaría –a veces puesta en dudas- y su abundante nombradía centroamericana, pudiera decirse que inhiben la curiosidad y la indagación en el pensamiento y la obra histórica del patriota, mártir y precursor de la unidad e integración de Centro América.

José Martí lo reconoció y admiró como orador, estratega y estadista, considerándolo como un “genio poderoso” del que escribió:

...el general Morazán quiso fortificar a esos débiles países, unir lo que los españoles habían desunido, hacer de esos cinco estados pequeños y enfermizos una República imponente y dichosa (...) [pero] la política de las rivalidades venció a la política de la unión; la vanidad de los Estados fue más poderosa que la unión bienhechora. Morazán fue muerto y la unión se deshizo, demostrando una vez más que las ideas, aunque sean buenas, no se imponen ni por la fuerza de las armas, ni por la fuerza del genio. Hay que esperar que hayan penetrado en las muchedumbres.

Francisco Morazán (1792 -1842) descendía de una familia de origen italiano de apellido Morazzani radicada en Honduras, dedicada a la minería y al comercio. Muy joven aprendió francés y estudió el pensamiento de la Ilustración, en medio de la aridez cultural centroamericana de entonces y gracias a un pariente que había realizado estudios universitarios. Su juventud coincidió con el período en que México lograba su Independencia de España e impactaba las conciencias de toda la región centroamericana. En 1821 los representantes de los pueblos de Chiapas, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Costa Rica se propusieron integrarse para conformar una sola gran nación, intento éste que se vio frustrado ante la ocupación y anexión de vastos territorios del istmo por parte de México, entonces regido por el Emperador Agustín Iturbide, lo cual llevó a la sublevación a salvadoreños,

nicaragüenses y costarricenses.

En 1823, tras la caída y ejecución de Iturbide en México, los centroamericanos retomaron sus luchas, ratificando su Independencia frente a España y México, o ante cualquier otro factor externo. Se creó entonces la Confederación de Repúblicas Centroamericanas, que tendría que atravesar múltiples obstáculos en su empeño por consolidarse. En el marco de esos esfuerzos, Morazán –por su preparación intelectual, ideológica y militar, unida a su capacidad de liderazgo- logra en 1830 la Presidencia de la República Federal Centroamericana, tras una breve experiencia como Presidente de Honduras.

Al frente de la Federación Centroamericana emprende una serie de políticas fiscales, judiciales, educativas, de inmigración y religiosas, orientadas a cambiar las viejas estructuras feudales de herencia colonial. Llega a abolir los diezmos a la Iglesia, introduce jurados populares en los Tribunales Civiles y Penales, funda escuelas con nuevos métodos de enseñanza, fomenta la inmigración, instituye el matrimonio civil y el divorcio, establece la libertad de cultos y la libertad de imprenta, medidas todas que serían adversadas y combatidas por las jerarquías eclesiásticas, los hacendados y los comerciantes, así como por los representantes diplomáticos ingleses, quienes intentaban ocupar el espacio que había perdido España, a la vez que fomentaban sentimientos localistas y hasta racistas que debilitarían la unidad y el esfuerzo de integración de las Repúblicas de Centro América.

La revolución morazanista logró mantenerse en medio de vaivenes políticos, contradicciones y conspiraciones, entre 1830 y 1839, cuando sobrevino la desarticulación de la unidad. En 1840 Morazán se vio obligado al exilio. De Costa Rica pasó a Panamá y de allí al Perú, donde logró recobrar fuerzas y consiguió apoyos militares y financieros para retomar el camino de la Confederación de Repúblicas, que parecía recuperable en 1842, cuando el dirigente hondureño pudo, por su habilidad política, ocupar Costa Rica, ser nombrado Jefe del Ejército Nacional y Libertador de ese país.

Pero el localismo se había exacerbado, la Iglesia, los propietarios, los hacendados y comerciantes habían estrechado sus vínculos con los agentes diplomáticos de Inglaterra y Estados Unidos para aniquilar la Confederación. Morazán resultó finalmente derrotado política y militarmente, aunque mantuvo en alto su moral hasta su último momento, cuando fue condenado a muerte –sin juicio ni derecho a la defensa- y fusilado en San José el 15 de septiembre de 1842.

Se apagaba así el caudillo liberal, aquella personalidad carismática, austera, culta, respetuosa y honesta que había marcado la historia centroamericana, dejando un proyecto de unidad e integración, de modernización del Estado e internacionalización de la economía, una empeñosa ideología emancipadora proyectada en su acción ejemplar y afincada en una ética inquebrantable, cuya realización cabal no fue posible en el contexto de aquellos asedios geopolíticos y en la fragilidad de condiciones sociales y culturales de entonces.

Adalberto Santana explica aquella dramática derrota en estos términos:

Las llamadas reformas liberales procuraban fomentar relaciones favorables para el desarrollo capitalista del Istmo, sin embargo, el escaso nivel alcanzado por las fuerzas productivas durante la Colonia obstaculizaba el éxito. A la par de una serie de conspiraciones y levantamientos en la Federación, la situación también se agravó con el resquebrajamiento del Partido Liberal.

No obstante la derrota, las ideas de Morazán, reunidas en *Vida, obra y pensamiento*, cobran actualidad y vigencia en las circunstancias del presente, cuando se ofrecen nuevas alternativas de unidad e integración en América Latina y el Caribe, frente a las cuales el proyecto del prócer hondureño constituye un vigoroso antecedente, no menos importante que los proyectos que adelantaron Simón Bolívar, José de San Martín o Antonio José de Sucre, cuyos legados, en algunos aspectos diversos o distintos, sirvieron para abonar los caminos todavía inconclusos de la Independencia definitiva de nuestra América, en la que aún queda mucho por hacer. Tiene sentido recordar un verso de Pablo Neruda, de su *Canto general*: “Alta es la noche y Morazán vigila”.